

## PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA DE VIVER. ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

*Vicente Palomar Macián*

**D**e la misma forma que sucede con la mayoría de las poblaciones del Alto Palancia, el principal problema con que nos enfrentamos al pretender llevar a buen fin el estudio de la prehistoria de Viver es la escasez de datos fiables y contrastados a través de los cuales poder seguir de forma inequívoca la evolución cronológico cultural de este amplio periodo. Esta ausencia se origina, en gran medida, por la falta de prospecciones arqueológicas en su término municipal y la ausencia absoluta de excavaciones (con una sola excepción que veremos más adelante) que hayan sacado a la luz los restos de las primitivas culturas que, sin duda, se desarrollaron a lo largo de tiempos pasados en el solar de la actual población.

En cualquier caso, el inicio de la ocupación humana del entorno próximo a Viver debe vincularse a dos aspectos perfectamente definidos y que se repiten en otras poblaciones del Alto Palancia como Jérica, Segorbe o Begís, que tuvieron un principio semejante con cronologías paralelas. Por un lado, debemos señalar su inclusión en el área del valle del río Palancia con todo lo que ello supone en cuanto a posibilidades de comunicación (no olvidemos la importante función de este valle como ruta de penetración y contacto entre la zona litoral y la interior) y de disponibilidad de agua abundante y próxima, imprescindible para el desarrollo de cualquier comunidad humana. Por otro, no podemos soslayar las inmejorables condiciones de habitabilidad que ofrece el lugar al que nos estamos refiriendo, con espacios relativamente llanos, abundantes manantiales y diversos puntos en los que el hombre prehistórico pudo establecer sus asentamientos con las suficientes garantías de seguridad y control del medio en el que se desarrollaban sus actividades cotidianas.



*Vista general de Viver. Al fondo, a la izquierda, el monte de Santa Cruz en el que se localiza un poblado ibérico.*

### **Paleolítico**

Aunque por el momento no disponemos de datos que nos permitan fijar las características del poblamiento de la zona en los momentos iniciales de la Prehistoria, durante el **PALEOLÍTICO**, debemos suponer que éste se inscribiría en el marco habitual de este periodo. Como el resto del territorio del valle, el área de Viver sería más o menos asiduamente visitada por grupos cazadores-recolectores que aprovecharían las importantes surgencias de agua, frecuentes en toda la zona, tanto para abastecerse del líquido elemento como para establecer sus apostaderos de caza.

### **Neolítico**

Algo semejante ocurre con la etapa siguiente, el **NEOLÍTICO** (entre el 4.000 y el 2.000 antes de Cristo), de la que no conocemos noticias o restos que hagan posible el estudio de esta importante fase cultural, caracterizada por el desarrollo de la agricultura y la ganadería que, ya

a partir de estos momentos, se transforman en las principales bases económicas de las comunidades humanas que habitaron estos parajes.

### Eneolítico

Entre el 2.000 y el 1.800 antes de nuestra era tiene lugar el desarrollo de una nueva fase cultural, el **ENEOLÍTICO**, durante la cual comienzan a generalizarse algunos de los avances culturales iniciados en el Neolítico como la agricultura, la ganadería, la fabricación de cerámica a mano o el uso del cobre para la obtención de determinados instrumentos. Especial importancia tiene, en este sentido, la sedentarización de los grupos humanos y con ello la creación de las primeras aldeas o poblados, localizados casi siempre en zonas llanas cercanas a las tierras cultivadas. Esta localización ha sido la causa de que la mayor parte de ellos hayan desaparecido, destruidos por los trabajos agrícolas efectuados a lo largo de los siglos en las zonas ocupadas en aquellos momentos.



Aspecto de las Cuevas del Sargal, junto al río Palancia, en las que se realizaron enterramientos durante el Eneolítico.

Pero, junto a los poblados, una nueva característica de este periodo es la aparición de las denominadas "**Cuevas Sepulcrales Múltiples**", o enterramientos colectivos efectuados en cavidades naturales en las que solían depositarse un elevado número de inhumaciones (hasta 40 o 50) acompañadas de sus respectivos ajuares funerarios (collares de cuentas de hueso,

piedra o concha, vasijas, útiles de piedra o sílex, hachas y azuelas de piedra pulimentada...). Las características físicas de estos lugares y el ocultamiento de los niveles arqueológicos bajo gruesas capas sedimentarias, han hecho posible su conservación en muchas ocasiones. No ocurrió así, desgraciadamente, en el caso de Viver en donde se localizan las denominadas **Cuevas del Sargal**, mencionadas desde principios de siglo como un importante yacimiento eneolítico con abundantes restos arqueológicos. A ellas corresponden las primeras noticias que poseemos sobre la ocupación humana de la zona que estamos estudiando.

Se trata concretamente de una serie de cuevas, covachas y abrigos abiertos en un frente formado por calizas tobáceas de escasa altura, al sureste de Viver, en la margen izquierda del río Palancia. Las primeras referencias a este yacimiento datan de 1928, cuando D. Nicolás Primitivo Gómez menciona en los "*Anales del Centro de Cultura Valenciana*" (Gómez, 1929a) la realización de una visita "...a la necrópolis eneolítica de las Cuevas del Sargal de Viver, excavada (sic) por Germán Guillén Benagues y José Rivelles Guillén". En este mismo año, el mismo autor hace referencia al hallazgo en uno de los abrigos de un esqueleto "*en cuclillas*", y a los materiales arqueológicos recogidos por los Srs. Rivelles y Guillén: "... tres cuchillos de sílex, un hacha pulida, dos punzones de hueso, restos humanos y de animales" (Gómez, 1929b). El expolio de este yacimiento continuó de forma ininterrumpida en los años siguientes, y así D. Enrique Pla Ballester, en 1975, señalaba que "...los restos más antiguos que se conocen en este término municipal se encuentran en las Cuevas del Sargal, abrigos rocosos con enterramientos colectivos eneolíticos que han venido siendo violados y despojados de su contenido desde principios de siglo" (Pla, 1973).

### La Edad del Bronce

En torno al 1.800 antes de nuestra era se inicia una nueva fase cultural, la **EDAD DEL BRONCE**, que durará más de 1.000 años y en la cual se producen nuevas variaciones, especialmente en lo que se refiere al patrón de ubicación de los yacimientos. Efectivamente, aunque la base

económica de los grupos humanos seguirá siendo la agricultura cerealística de trigo y cebada o la ganadería, sobre todo de cabra, oveja y buey, los poblados tienden a localizarse en zonas elevadas, pequeños cerros o puntales más o menos aislados, defendidos por escarpes rocosos y accidentes naturales que, junto a murallas y bastiones construidos en las zonas más accesibles, configuran recintos generalmente de reducido tamaño habitados por grupos humanos de escasa entidad, casi nunca más de 100 individuos.



*Poblado de la Edad de Bronce del Sargal, localizado en la margen derecha del río Palancia, a media ladera del Alto del Roquetillo.*

Entre los yacimientos cuya vida comienza en estos momentos podemos mencionar, en el área que nos ocupa, el **poblado del Sargal** (Palomar, 1995), localizado a escasa distancia de las Cuevas del mismo nombre. Aunque administrativamente el lugar pertenece en la actualidad al término municipal de Jérica, su proximidad a Viver hace evidente una mayor relación con este último municipio, por lo que lo incluimos en el estudio que estamos llevando a cabo.

El yacimiento se sitúa en la parte más elevada de unos escarpes que se desarrollan a media ladera en la vertiente norte del Alto del Roquetillo, junto al río Palancia, donde en torno al 1.500 antes de nuestra era se estableció un reducido grupo humano. Desde este lugar, los nuevos pobladores controlarían el territorio circundante utilizado para la obtención de los recursos necesarios para su subsistencia. Pese a que la

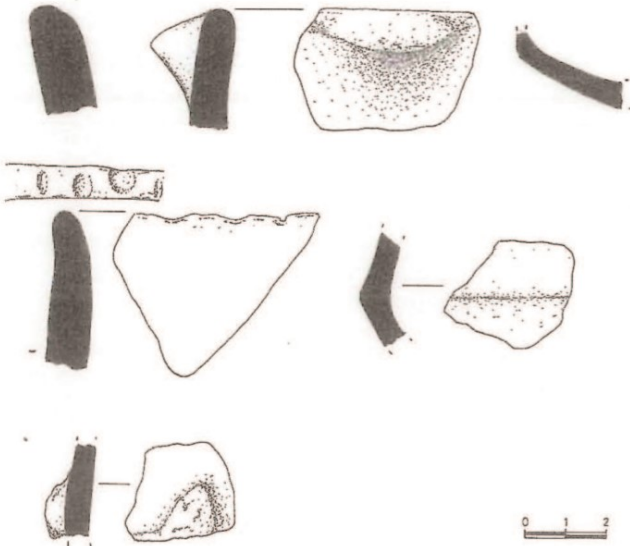
erosión y los trabajos agrícolas han destruido casi por completo el yacimiento, los materiales arqueológicos recuperados en la zona, principalmente en la base de los escarpes, (cerámica realizada a mano, restos de fauna, etc.), permiten fijar tanto su cronología como las características generales del asentamiento, que podemos relacionar a nivel geográfico con los localizados en zonas cercanas como Jérica, Caudiel o Benafer.

### La Cultura Ibérica

Tras la Edad del Bronce, una nueva fase cultural se inicia en el siglo VI antes de nuestra era, cuando hace eclosión la **CULTURA IBERICA**. A grandes rasgos, este periodo se caracteriza por las importantes innovaciones que se producen ya a partir de estos momentos, vinculadas a los pueblos colonizadores mediterráneos que llegan a las costas peninsulares con el cambio de milenio, los fenicios y los griegos. Estas innovaciones abarcan la práctica totalidad de las manifestaciones culturales, sociales, políticas e incluso ideológicas, religiosas y artísticas de los pueblos del E. peninsular. Así, es ahora cuando se introduce en la península ibérica el uso de la escritura, el torno de alfarero, la utilización generalizada del hierro para la construcción de armas, herramientas y otros objetos, el uso de la moneda en los intercambios comerciales, la incineración de los cadáveres

Los poblados continúan emplazándose en lugares elevados, aunque ocasionalmente también lo hacen en laderas o zonas llanas, observándose en ellos una clara preocupación defensiva al estar casi siempre protegidos por murallas y bastiones que, como en la etapa anterior, completaban las defensas naturales de estos espacios elegidos para fijar los asentamientos. A veces estos poblados pueden llegar a alcanzar un tamaño considerable, transformándose entonces en verdaderos núcleos urbanos perfectamente estructurados interiormente que, en ocasiones, se erigen en centros de territorios más o menos amplios y con un número variable de asentamientos de menor entidad dependientes de ellos. Efectivamente, un aspecto igualmente importante que se detecta en este periodo es una nueva conformación de los territorios en base a agrupaciones tribales (edetanos,

contestanos, ilergetes, etc.) formadas por poblados interrelacionados entre sí y con fuertes vínculos sociales y políticos.



Formas cerámicas procedentes del Poblado del Sargal.

La economía sigue siendo esencialmente agrícola y ganadera, destacando el cultivo de cereales, especialmente el trigo y la cebada, así como la vid, el olivo o algunos productos hortofrutícolas en las zonas suficientemente irrigadas. Estos cultivos y los nuevos avances en instrumental agrícola (como el legón de hierro, la azada, las tijeras de podar, las hoces y otros aperos de labranza), permitieron una notable intensificación de las labores agrícolas facilitando un crecimiento de la población que podemos vislumbrar con claridad en los numerosos yacimientos estudiados hasta el presente.

Centrándonos de nuevo en el espacio geográfico que estamos estudiando, es evidente que todo lo visto hasta aquí tuvo una plasmación efectiva en el área de Viver. Una visión global que abarque todo el territorio que circunda a la población permite apreciar el importante desarrollo alcanzado a lo largo de este periodo, durante el cual se detecta una multiplicación de los asentamientos conocidos.

Podemos suponer que, al menos en esta etapa cultural, el valle alto del Palancia conformaría una unidad territorial de límites poco precisos

en la que se incluirían casi con toda seguridad los actuales términos municipales de Jérica, Viver, Caudiel y Benafer. En todos ellos han sido localizados un buen número de poblados parcialmente conocidos desde antiguo, como es el caso del de San Roque en Benafer, Castillo de Jérica, Castillarejo en Caudiel, etc, que dan idea del incremento de población que mencionábamos anteriormente.

Pero, sin duda, el yacimiento que nos interesa para nuestros propósitos es el localizado en el **Monte de Santa Cruz**, inmediato al actual casco urbano de Viver. Se trata en este caso de una elevación de tamaño medio con su cima protegida por pequeños escarpes rocosos entre los cuales se han observado restos de amurallamientos y fragmentos cerámicos atribuibles a esta fase cultural. Los materiales arqueológicos aparecen también dispersos por las laderas y en la superficie de la cima. Desgraciadamente, durante la última Guerra Civil se construyeron en ella numerosas fortificaciones (casamatas, trincheras y refugios) que completaron los efectos devastadores de la erosión y de la reutilización de las piedras procedentes del poblado en los abancalamientos de las laderas, originando la práctica destrucción de los primitivos vestigios de este asentamiento. No obstante, el tamaño y las características físicas del vincularse a la abundancia de agua y la fácil defensa propiciada por las circunstancias que hemos mencionado. Evidentemente, también contribuiría a ello la cercanía del cauce del río Palancia, cuya importancia a todos los niveles ya hemos señalado.

### La Epoca Romana

Si hasta aquí hemos basado nuestras apreciaciones en vestigios escasamente conocidos y en restos a todas luces insuficientes para alcanzar una visión completa de la evolución prehistórica de Viver, no ocurre lo mismo con el periodo que vamos a tratar a continuación, la **EPOCA ROMANA**. De ella han llegado hasta nosotros un buen número de vestigios y noticias que permiten plantear con cierta aproximación y fiabilidad las condiciones del poblamiento de estas tierras a lo largo de la etapa, al menos en sus líneas más generales.

El inicio de esta compleja y fructífera fase de la historia peninsular se produce en los años finales del siglo III antes de nuestra era, cuando comienza a detectarse la presencia romana coincidiendo con la Segunda Guerra Púnica (218-210 antes de Cristo) que enfrentó a romanos y cartagineses por el dominio del Mediterráneo Occidental. Los territorios iberos quedaban de esta forma ocupados permanentemente por los ejércitos invasores que, tras una primera etapa de presión militar, introdujeron nuevas formas de vida lentamente asimiladas y hechas propias por la población autóctona.



*Inscripción de Marcia Marcella, conservada en la fachada de la Iglesia de Viver.*

La **“romanización”** de los nuevos territorios conquistados supuso una verdadera revolución en múltiples aspectos. Además de las transformaciones sociales, políticas y económicas, una de las variaciones más importantes tiene lugar en el tipo de poblamiento y de explotación de la tierra. Así, se observa como algunos de los antiguos asentamientos indígenas son abandonados definitivamente, mientras que otros continúan habitados o se trasladan a las zonas bajas de los valles. Junto a ellos, es ahora cuando se generaliza una nueva forma de explotación de la tierra basada en las “villas” o caseríos antecedentes de las actuales masías que constituyen el modelo típico de poblamiento rural en el mundo romano.

La zona de Viver, incluyendo a las cercanas poblaciones de Jérica, Caudiel y Benafer, alcanzó, como el resto del valle del Palancia, una

rápida y temprana romanización que está atestiguada por los abundantes yacimientos repartidos en toda su superficie. Mención especial merecen las numerosas inscripciones de carácter conmemorativo, funerario u honorífico localizadas a lo largo de los años, que hacen de este territorio uno de los más ricos en este tipo de hallazgos de toda la Comunidad Valenciana al absorber más del 80 % del total de inscripciones recogidas en la provincia de Castellón. Al mismo tiempo, esta alta proporción de restos epigráficos nos indica una elevada densidad de poblamiento y una rapidez inusual en la asimilación de las nuevas pautas culturales introducidas por la romanización.

Las causas de esta temprana asimilación de las nuevas formas de vida en nuestra comarca son las ya mencionadas en anteriores ocasiones: las posibilidades económicas de la zona tanto en el plano agrícola como en el ganadero, la preexistente población autóctona, que habría alcanzado en la fase anterior el suficiente grado de organización social, política y cultural para asimilar rápidamente las innovaciones y, sobre todo, la propia configuración geográfica del Valle cuya función como corredor natural, como vía de penetración y contacto entre el litoral y las tierras del interior está suficientemente atestiguada al menos desde la Edad del Bronce.

Esta circunstancia sería pronto utilizada por los romanos, quienes aprovecharían las condiciones naturales del valle del Palancia para construir una calzada que desde Saguntum (un núcleo cultural y económico de primer orden), enlazaba con Bilibilis (actual Calatayud), transformándola en una de las principales rutas de penetración hacia el interior de la Península (Arasa, Rosselló, 1995; Chabret, 1978, Járrega 1996) y contribuyendo con ello a la generalización de los intercambios comerciales con otras áreas y a la asimilación de las nuevas costumbres. Evidentemente, este hecho fue crucial para el desarrollo de la comarca del Alto Palancia que se transformaba así en un importante foco de atracción para los nuevos pobladores.

Las consecuencias de esta nueva situación fueron inmediatas, extendiéndose por toda la comarca las *villas* y nuevos asentamientos, algunos de los cuales han sido localizados tras nume-

rosas prospecciones arqueológicas. En el caso concreto del término municipal de Viver, los hallazgos son hasta el momento relativamente escasos. Conocemos la aparición de restos pertenecientes al periodo romano en el ya mencionado poblado de San Roque, en el que se recuperó un fragmento de *Terra sigillata hispánica*, indicadora de su pervivencia tras el periodo ibérico, y en la partida de Peñarroya, en donde se han obtenido numerosos restos cerámicos y un fragmento de fíbula del tipo denominado *Aucissa* con la particularidad de presentar inscripción del taller *Durnacos* (Moraño, García, Cebrián, 1990-91).



Inscripción de Lucio Porcio, conservada en la fachada de la iglesia parroquial.

Por lo demás, tan sólo disponemos de algunas referencias antiguas ligadas a la obtención de **inscripciones romanas** que atestiguan la ubicación de algún asentamiento de características

poco precisas, dada la ausencia de otros datos más significativos. Concretamente, existe constancia documental de la aparición de inscripciones en la partida de Ula, cerca del río Palancia (Martínez Aloy, 1912), junto a la cual Gómez Serrano recogió algunos restos de esta misma etapa (Gómez Serrano, 1929), y en la denominada "Torre del Río" (Varcárcel, 1852). Incluidas las anteriores, el número de inscripciones latinas catalogadas en Viver ascendía hasta ahora a 13 aunque a excepción de cinco el resto se encuentran hoy en paradero desconocido. El conjunto ha sido recopilado en varios trabajos como el de Pere Pau Ripollés, quien en su "*Sinopsis de Epigrafía Latina Castellonense*" (Ripollés, 1977) recorre las diferentes fuentes en las que estas inscripciones han ido apareciendo a lo largo de los años, indicando su ubicación (en el caso de conservarse) y las diferentes lecturas y versiones de cada uno de los autores que las mencionan. Más recientes son los trabajos de Carbonell, Borja y Pérez (Carbonell et alii, 1990) y el más completo de Arasa (Arasa, 1992), quien realiza una descripción y estudio pormenorizado de cada una de ellas al que nos remitimos para un conocimiento más detallado de las mismas.

Las inscripciones son las siguientes:

1

M AEMILIO M F  
ET CORNELIAE ELFI  
MARCIAE M F CELERAE  
AEMILIA M F NIG  
FRATRI ET MATRI  
VIVA FECIT

Es mencionada, entre los autores antiguos, por Diago (Diago, 1613), Masdeu (Masdeu, 1797) y Hubner (Hubner, 1867). Diago la vio en la Plaza Vieja. Su paradero actual era considerado desconocido. No obstante, recientemente hemos podido comprobar la existencia de un fragmento de losa empotrada en la fachada de la casa n.º 1 de la Avda. de la Constitución que parece corresponder a la parte inferior de esta inscripción. Del resto, desconocemos su paradero.

Su transcripción sería, según Arasa, la siguiente:

*"A Marco Emilio, hijo de Marco y Cornelia Elfi. A Marcia Celera, hija de Marco. Emilia Nigra, hija de Marco, ha erigido en vida (este monumento) para su hermano y su madre".*

2

L TERENTIVS IV  
VENIS A XXV  
H S E  
PATER

Mencionada, entre otros, por Escolano (Escolano, 1611), Masdeu, Hubner y Diago, quien indica que esta inscripción estaba situada en la puerta de la Casa de su Señoría. Se desconoce su actual paradero. Siguiendo nuevamente a Arasa, su transcripción es la que sigue:

*"Lucio Terentius Iuvenis, de 25 años, aquí está enterrado. Su padre ...".*

3

SICILIA SE  
RVA AN  
XXXV

.....

Es citada por Varcárcel (Varcárcel, 1852) y Hubner, quien indica que se hallaba junto a la Torre del Río, en el campo de Javier Juesas, al pie de un nogal. Estaba realizada en mármol negro. Se desconoce su actual paradero.

*"Sicilia, sierva, de 35 años".*

4

M PORCIVS M  
GAL RVFINV  
M PORCIVS M  
RVFVS AN LXX  
TIA M F PR

Mencionada por Lumières, Masdeu, Hubner, Varcárcel y Diago. El fragmento se encuentra en la pared de la torre de la Iglesia. Su transcripción es la siguiente, según Arasa:

*"Marco Porcio Rufino, hijo de Marco, de la*

*tribu Galeria, de (...) años. Marco Porcio Rufo, hijo de Marco, de 70 años. Quintia Proba, hija de Marco, de (...) años".*

5

L AGRICOLAE  
L EXORIENS  
FRATRI

Es recogida por Varcárcel, Escolano (1611), Masdeu y Hubner. La inscripción fue vista en la casa de su Señoría. Actualmente se desconoce su paradero.

*"A Licinio Agrícola. Licinio Exoriens, a su hermano".*



*Inscripción de Domicio Sabino y Fabia Atica en la que se mencionan estatuas, probablemente relacionadas con un monumento funerario.*

6

M AEMILIVS  
M F G  
POTITVS AN  
LV H S E

Recogida por Hubner, Diago, Masdeu, Varcárcel y Ceán Bermúdez (Ceán, 1832). Diago y Ceán Bermúdez vieron esta inscripción en un pilar de la Casa Abadía. Se desconoce su paradero actual.

*"Marco Emilio Potito, hijo de Marco, de la tribu Galeria, de 55 años, aquí está enterrado"*

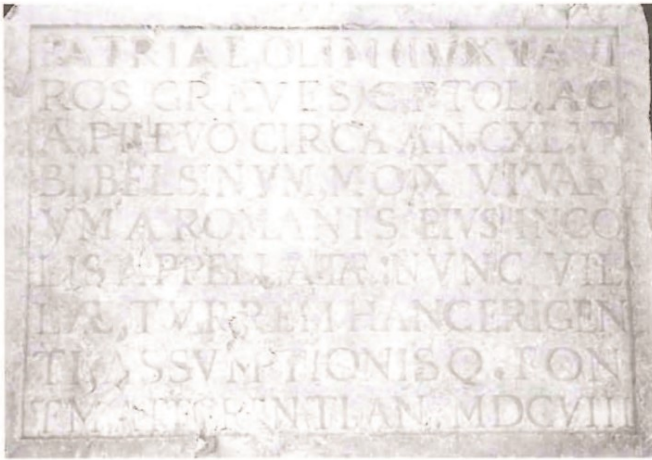
7

M CORNELIO  
EQVALI A XX

ET CORNELIO  
CARPO A XXX  
ARMONIA

Mencionada por Hubner, Diago, Sarthou Carreres (Sarthou, s.a.), Varcárcel y Lumières. Se hallaba en la puerta de la Casa Abadía. Sarthou, en su "Geografía General de Reino de Valencia", la localiza en el campanario y adjunta una fotografía. Se desconoce su actual paradero.

"A Marco Cornelio Equalo, de 20 años, y Cornelio Carpo, de 30 años. Armonía (...)".



Aspecto de la inscripción en latín colocada por deseo de F. Diago en la fachada de la Iglesia en el año 1608 para dejar constancia del origen romano de Viver.

8

LVCVSTA SER  
AN VIII  
GRAECINA  
AN XII

Fue descrita por Hubner, Varcárcel, Villanueva (Villanueva, 1804) y por Fletcher y Alcácer (Fletcher y Alcácer, 1955). Se hallaba en la pared del Ayuntamiento, procedente del huerto de Jacinto Martínez. Realizada en mármol negro. Se desconoce su actual paradero.

"Lucusta, sierva, de 9 años. Grecina, de 12 años".

9

C AVRELIUS

REBVRINVS  
AN LX CASSIA  
AGILE AN XXX

Mencionada por Hubner, Villanueva, Varcárcel y Cean Bermúdez. Cean sitúa esta inscripción en el arco de la puerta de la Casa Abadía. Actualmente se desconoce su paradero.

"Cayo Aurelio Reburino, de 60 años. Casia Agile, de 30 años".

10

P DOMITIO SABINO  
FABIAE ATTICAE  
TATVAS POSVIT

La inscripción es mencionada por Hubner, Cean, Villanueva, Varcárcel y Lumières entre otros. Se encuentra actualmente en la pared lateral derecha del edificio del Ayuntamiento. Es un gran bloque de mármol negro recubierto por una pátina ocre clara. Su trascripción es la siguiente:

"(...) A Publio Domicio Sabino (...) y Fabia Atica. (...) ha erigido las estatuas".

11

MARCIA L F  
MARCELLA  
IIII H S E

Mencionada por Diago y por Fletcher y Alcácer. La inscripción se halla empotrada en la pared de la fachada de la Iglesia, a la izquierda de la puerta, junto a un arco.

"Marcia Marcela, hija de Lucio, de 4 años, aquí está enterrada".

12

D  
OTACIL SERENE  
ANN XVIII  
OTACIL SERANVS  
FILIAE ATVRALI  
ET OTAC CHRYSO  
POLIS FILIAE  
PIENTISSIMAE  
H S

Descrita por Martínez Aloy, N. P. Gómez





Fragmento inferior de la inscripción número 1, "recolocada" en la fachada de una vivienda de la población.

Serrano y por Fletcher y Alcácer. Según estos autores, Martínez Aloy encontró esta inscripción en un montículo próximo a Viver, en la partida de Ula, en el año 1911. Actualmente se halla en la ermita de San Francisco. Se trata de un gran y pesado bloque de mármol negro, recubierto de una pátina grisácea, de 1'03 X 0'65 X 0'46 m., con la superficie inscrita delimitada por una moldura de tipo normal formada por dos curvas cóncavas y una convexa, que se alternan. El bloque no se halla completo, por cuanto le faltan los ángulos superior e inferior derechos.

*"A los dioses Manes. A Otacilia Serana, de 18 años. Otacilio Serano, a su hija natural, y Otacilia Chrysópolis a su hija muy afectuosa. Aquí está enterrada".*

13

LVCIVS PORC  
IVS REPRO  
S AN XXV  
LV  
CIVS  
VS AN HSE  
VAL IA  
NIA CRASS  
ILLA HSE

Descrita con diversas variantes por

Lumières, Diago y Hubner. Se encuentra empotrada a gran altura en la torre de la Iglesia. La inscripción está grabada sobre un gran bloque de mármol negro, recubierto de una pátina ocre, con el centro desconchado. El epitafio se sitúa en la parte superior de un estrecho rectángulo enmarcado en los laterales por pseudocolumnas planas, estriadas, con adornos de hojas en la parte superior. Según Arasa, la transcripción íntegra sería la siguiente:

*"Lucio Porcio Reprobo, de 25 años, aquí está enterrado. Lucio Porcio Aureo, de 15 años, aquí está enterrado. Valeria Crassilla, aquí está enterrada".*

14

Recientemente hemos tenido acceso a una nueva inscripción que se encontraba reutilizada formando parte del umbral de la puerta en una casa derribada no hace mucho en la calle del Muro. Posteriormente fue empotrada por su propietario (D. Miguel López, a quien agradecemos la amabilidad de facilitarnos su estudio) en una balsa para riego de la partida de Los Vallejos.

Al parecer la inscripción, cuyo análisis pormenorizado se realizó en otro trabajo publicado en el nº 3 de este mismo Boletín al que nos remitimos para un estudio más detallado (Arasa, Palomar, 1996), estaba colocada con el campo epigráfico hacia abajo y fue recortada por ambos lados y por la parte inferior para dar forma al umbral. La parte superior, según su propietario, presentaba una fractura reciente, lo que parece indicar que al extraerla la fracturaron por esta zona, en cuyo caso faltarían al menos dos terceras partes del total que podemos considerar definitivamente perdidas.

Su transcripción es la siguiente:

AN X  
RCIUS  
NVS ET  
SYNETI

Como decíamos, el considerable número de inscripciones halladas en la zona (tendríamos que añadir a las 14 de Viver otras 28 de Jérica y 5 de Caudiel) basta por sí solo para demostrar un alto

grado de romanización y una gran densidad de poblamiento, que queda remarcada por el amplio número de yacimientos arqueológicos repartidos por todo el área que estamos estudiando.

Esta fuerte influencia está demostrada por



Nueva inscripción localizada recientemente en el casco urbano de la población.

dos inscripciones en las que se mencionan construcciones de carácter monumental: la de Jérica, en la que se nombra la erección de un arco con estatuas (**Quintia Proba/sibi et Porcio/Rufo et Porcio/Rufino arcum fecit et statuas/superimpos(suit) II s( sestertium) n(ummum) XL milibuse(t.)**), y la de Viver anteriormente descrita (**P Domitio Sabino/ Fabiae Atticae/Tatuas posuit**), de la que se desprende la existencia de una construcción con estatuas de carácter honorífico-funerario.

Además, los epígrafes parecen señalar un importante nivel urbano puesto que, siguiendo a Beltrán (Beltrán 1980), las inscripciones que aluden a la creación de arcos y estatuas se han hallado habitualmente en núcleos urbanos que fueron centros municipales, ya fuesen municipios, ya fuesen colonias. Por esta causa, este mismo autor plantea la posibilidad de la existencia de un "municipio" romano en la zona de Jérica, Viver y Caudiel, aunque la ausencia de inscripciones alu-

sivas a magistrados parecen indicar lo contrario. Hacia esta última opción se inclina Arasa, para quien el notable número de inscripciones conocidas obedecería simplemente a la existencia de un importante vicus "...dependiente de alguna de las ciudades próximas", con familias de elevada posición económica "...ninguno de cuyos miembros, sin embargo, parece haber seguido la carrera municipal en su ciudad". La comarca quedaría incluida, pues, según este autor, en el territorio de alguna de las ciudades vecinas, Saguntum, Edeta e incluso en un tercer municipio que estaría enclavado en la zona de Teruel, cuestión que, evidentemente, no parece del todo satisfactoria si consideramos la clara delimitación geográfica de la comarca y su elevado grado de romanización.

Sin embargo, sí parece probada para este autor la existencia de una *officina lapidaria* o taller de fabricación de inscripciones, individualizada en la zona a partir del tipo de material utilizado, el denominado "mármol negro" de las canteras próximas, y la forma del soporte (Arasa, 1992). Dicha *officina* "...debió comenzar su producción posiblemente en época flavia, para llegar a su auge en época antoniniana, en la primera mitad del siglo II, y desaparecer en la segunda mitad de este siglo". En definitiva, "...la individualización de esta *officina* añade una nueva particularidad de gran interés al conjunto epigráfico de esta comarca", aunque, afirma, "...sin añadir nuevos datos que permitan dilucidar la cuestión de su pertenencia a un territorio municipal determinado". En cualquier caso, la cuestión sigue abierta y pendiente de la aparición de nuevos datos que clarifiquen el problema.

También en el terreno de las conjeturas entra las diversas denominaciones aplicadas a las poblaciones de la zona durante la Época Romana, como es el caso de Jérica (Laxeta según Diago) o de Viver (Belsinum o Vivarium según diferentes autores). El topónimo "Vivarium" es con mucho el que mayor aceptación ha tenido entre los eruditos que han tratado sobre el tema. Diago, oriundo de Viver, sigue la opinión de Beuter al afirmar que la población sería fundada por Marco Porcio Catón en el año 193 antes de Cristo con el nombre de Belsinum, denominación que 333 años más tarde, en el 140 después de Cristo, sería cambiada por el



de Vivarium debido a la existencia de un estanque de peces en el lugar (Mateu, 1948). También A. Varcárcel Pío de Saboya (Varcárcel, 1852) hace referencia a esta misma cuestión al afirmar que “... los vecinos de Jérica, población antigua y muy considerable, (...) atraídos por la frescura de las aguas de Vivel (sic), edificaron algunas casas de campo, a las cuales dieron el nombre de Vivarium, sin duda por el famoso estanque lleno de peces que hasta en su tiempo existía...”. En esta misma dirección se dirigen las apreciaciones de Cabanes, para quien la base etimológica de Viver habría que buscarla en el latín VIVARIU, “vivero (Cabanes, Ferrer, 1981) qu por metátesis (VIVARIU > VIVAIRU) y evolución del diptongo AI > EI > E habría dado origen a la actual denominación.

E. Pla, sin embargo, señalaba en relación a Viver que “...no hay posibilidad de ubicar ninguna localidad antigua de nombre conocido, pero la fantasía, y a veces el amor al lugar del nacimiento como ocurrió con Diago, han suplido tal carencia de datos. Viciana y el mencionado Diago situaron aquí Belsinum, ciudad que otros autores, con más base, ubican en Tarazona o en Riola; Cuveiro llamó a la ciudad romana que supuso que habría aquí, unas veces Flavio Vivertanum y otras Vivarium, y, por último, Mundina, la denominó Vivarium. Está claro que estos tres últimos topónimos son de invención de los autores y no vienen mencionados en texto geográfico antiguo alguno” (Pla, 1973).

De todas formas, e independientemente de la existencia de un municipio romano o de la denominación del mismo, las evidencias que hemos señalado hasta aquí son, como decíamos, lo suficientemente clarificadoras demostrando una pronta y profunda romanización y una latinización temprana del Alto Palancia que contrasta notoriamente con el resto de la provincia de Castellón (Oliver, Palomar, 1980).

#### Bibliografía

- ARASA I GIL, F. (1992): La romanización del Alto Palancia según la epigrafía. María de Luna, V. Excmo. Ayto. de Segorbe. Segorbe.
- ARASA, F. y PALOMAR, V. (1996): Nuevos hallazgos epigráficos en Viver. Bol. del Instituto de Cultura Alto Palancia, 3. Segorbe.
- ARASA, F. y ROSSELLO, V.M. (1995): Les vies romanes del territori valencià. Conselleria d'Obres Públiques. Valencia.
- BELTRAN LLORES, F. (1980): Epigrafía Latina de Sagunto y su territorio. Trabajos Varios del S.I.P. 67. Valencia.
- CABANES PECOURT, M.D. y FERRER NAVARRO, R. (1981): Documentos y datos para un estudio toponímico de la Región Valenciana. Valencia.
- CARBONELL, M.J., BORJA, H.J. Y PEREZ, J. (1990): Inscripciones latinas del Alto Palancia. Segorbe.
- CEAN BERMUDEZ, J.A. (1832): Sumario de las antigüedades romanas que hay en España. Madrid.
- CHABRET FRAGA, A. (1978): Vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana. Reed. 1907. Castellón.
- DIAGO, F. (1613): Anales del Reino de Valencia. Valencia.
- ESCOLANO, G. (1611): Décadas de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia. II. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y ALCACER GRAU, J. (1955-56): Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Tomos XXXI y XXXII. Castellón.
- GOMEZ SERRANO, N.P. (1929a): Las Cuevas del Sargal (Viver, Castellón). Anales del Centro de Cultura Valenciana. Tomo de 1929. Valencia.
- GOMEZ SERRANO, N.P. (1929b): Las Cuevas del Sargal. En Las Provincias, 28 de Agosto de 1929.
- HUBNER, E. (1867): Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. vol. II. Berlín.
- HUBNER, E. (1892): Inscriptiones Hispaniae Latinarum. Voluminis Secundi Supplementum. Berlín.
- JARREGA, R. (1996): Las vías de comunicación de la Epoca Romana en el Alto Palancia. Bol. del I.C.A.P. Segorbe.
- MARTINEZ ALOY, J. (1912): Arqueología valenciana en 1911. Almanaque de Las Provincias, p. 219. Valencia.
- MASDEU, J.F. (1797): Historia crítica de España y de la cultura española. Madrid.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1948): Antigüedades de Viver de las Aguas. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Tomo XXIV. Castellón.
- MORAÑO, I., GARCIA, J.M. Y CEBRIAN, R. (1990-91): Fíbula de tipo "Aucissa" hallada en el término de Viver. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 14. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. y PALOMAR MACIAN, V. (1980): Inscripciones ibéricas en el Alto Palancia. Notas para el estudio de la latinización en Castellón. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 7. Castellón.
- PALOMAR MACIAN, V. (1995): La Edad del Bronce en el Alto Palancia. María de Luna, VI. Excmo. Ayto. de Segorbe. Segorbe.
- PLA BALLESTER, E. (1973): Las Cuevas del Sargal. En Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, Tomo 12, pág. Valencia.
- RIPOLLES ALEGRE, P.P. (1977): Sinopsis de Epigrafía Latina Castellonense. Monografías de Prehistoria y Arqueología Castellonense I. Castellón.
- SARTHOU CARRERES, C. (s.a.): Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón. Valencia.
- VARCARCEL, A. (1852): Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia. Memorias de la Real Academia de la Historia, VIII. Madrid.
- VILLANUEVA, J. (1804): Viage literario á las iglesias de España. Madrid.